

Momentos y problematizaciones de los feminismos chilenos: *una historia político reflexiva*

Pamela Caruncho Franco (USACH)

Introducción al Feminismo en Chile

El feminismo en Chile ha experimentado un desarrollo histórico y político en paralelo a las transformaciones sociales y culturales a nivel global. Para comprender su trayectoria, es fundamental revisar la historia de los movimientos sociales desde finales del siglo XIX hasta los acontecimientos del siglo XX. En este contexto, las mujeres chilenas lucharon por sus derechos en momentos de alta tensión socio-política, aunque a menudo sus reivindicaciones quedaban relegadas a un segundo plano en las luchas sociales.

Durante el siglo XX, la vida de las mujeres experimentó cambios significativos, desde las sufragistas hasta el movimiento #MeToo. Sin embargo, para comprender plenamente su historia, es esencial considerar el contexto socio-político y cultural en el que se desarrollaron. La memoria feminista chilena abarca desde las sufragistas hasta la creación del MEMCH, pasando por el movimiento “Mujeres por la Vida” durante la lucha contra la dictadura militar, La Morada, la transición democrática y el Mayo feminista de 2018.

El feminismo chileno ha desempeñado una doble función política: por un lado, luchar por la construcción de la democracia tal como la conocimos en el siglo XX, y por otro lado, instalar y debatir temas nuevos. Estos no se limitan solo a los derechos de las mujeres, sino también a los cambios culturales necesarios para fomentar un pensamiento diferente. Reconocer las experiencias, saberes y conocimientos propios de la vida de las mujeres a lo largo de la historia y la cultura es fundamental (Olea, 2012).

Es relevante señalar que al reflexionar sobre el entramado feminista en Chile desde la década de los 80 en adelante, observamos un movimiento ondulatorio. Esto implica momentos de alta efervescencia y contagio colectivo, así como periodos de aletargamiento. Las causas de estos altibajos son multifactoriales.

Para analizar la relación entre el feminismo y la acción política democrática, es necesario revisar primero la historia del feminismo en Chile en su contexto socio-político e histórico. Utilizaremos la metáfora de las “olas” para mostrar cómo se ha desarrollado este movimiento en el país.

1. Primera Ola del Feminismo en Chile, las sufragistas

Durante la primera mitad del siglo XX, las sufragistas y diversas organizaciones de mujeres en Chile lucharon por sus derechos civiles y políticos. Estos derechos incluían el sufragio, el divorcio, el control de la natalidad y el acceso al mercado laboral. Algunas instituciones relevantes de la época fueron:

- Círculo de Lectura (1915): Influenciado por Belén de Sárraga.
- Consejo Nacional de Mujeres (1919).
- Partido Cívico Femenino (1922).
- Unión Femenina de Chile de Valparaíso (1928).
- Asociación de Mujeres Universitarias (1931).
- Comité Nacional pro Derechos de la Mujer (1933).
- Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) (1935): Con un enfoque feminista, activo en la sociedad chilena y unificador de mujeres diversas bajo el lema de emancipación integral (Rojas y Jiles, 2017).

El MEMCH, sin vínculos estatales ni partidistas, trabajaba directamente con mujeres en todo el país. Su objetivo era desarrollar una conciencia que empoderara a las mujeres para luchar por sus derechos. La figura de Elena Caffarena fue crucial en este período, abordando las desigualdades globales que afectan a las mujeres en todos los aspectos de sus vidas.

El periódico "La Mujer Nueva" (1935-1941), dirigido por la periodista y cofundadora del MEMCH, Marta Vergara, desempeñó un papel fundamental. Esta publicación llegaba a todo Chile y reflejaba el genuino interés de las mujeres por acceder a temas culturales y relevantes (Rojas y Jiles, 2017). El Movimiento Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), además de contar con una base social obrera significativa, se esforzaba por establecer una comunicación efectiva entre su comité ejecutivo nacional y las provincias. Dentro de sus filas, había mujeres obreras afiliadas al Partido Comunista, quienes desempeñaban sus tareas con responsabilidad, participaban activamente en eventos públicos y solidarizaban con otras mujeres en situaciones similares.

Durante la época de gloria del Frente Popular (1936-1941), una coalición política de izquierda que representaba a la clase trabajadora, el MEMCH continuó su proceso de lucha. Apoyaron fervientemente al candidato radical Pedro Aguirre Cerda, quien incorporó el derecho al voto femenino para las chilenas que hasta entonces no lo tenían. Sin embargo, el derecho al voto no era el único objetivo del MEMCH. También abogaron por la emancipación integral de las mujeres en aspectos económicos, jurídicos, políticos y biológicos. Se pronunciaron contra el cohecho, la carestía de la vida y exigieron igualdad salarial, divorcio, educación sexual y acceso a anticonceptivos.

Siguiendo el recorrido de las olas, el recorrido del feminismo sufragista en Chile se enmarca en la primera ola del feminismo. En este período, se aprecia la influencia de las ideas libertarias de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, que dejaron una profunda huella en las feministas organizadas en el Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena.

2. Segunda Ola: Ser Política en Chile

La socióloga y política chilena Julieta Kirkwood, en su libro “Ser política en Chile”, plantea importantes interrogantes sobre la conciencia de grupo, la emergencia como sector diferenciado y los matices que la demanda femenina imprime al proceso de cambio global. Este texto, escrito en 1986, se convirtió en un testamento para las generaciones feministas chilenas.

En el pasado, durante el período vindicativo chileno, las mujeres lucharon por el acceso a la educación y obtuvieron el derecho al sufragio universal gracias al Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). Sin embargo, tras la disolución del MEMCH en la década de 1950, se produjo un “silencio feminista” en el país. Fue en la década de 1980, bajo la opresión de la dictadura militar, cuando el movimiento feminista se rearticuló. Las mujeres resistieron al dictador y lucharon por el retorno a la democracia, buscando un nuevo pacto entre las mujeres y los partidos políticos.

Este segundo momento del feminismo chileno, como movimiento articulado y organizado, tenía como objetivo principal el retorno a la democracia. Al igual que el movimiento internacionalista, esta segunda ola exigía que el estado dictatorial reconociera a las mujeres como sujetos de derecho, aspirando a una igualdad política.

Después de los años de “silencio”, las mujeres se replegaron en los partidos políticos masculinos tradicionales, manteniendo su condición de subalternidad política. Los Centros de Madres adquirieron relevancia como instancias de organización femenina, a pesar de su posición secundaria. Estos espacios permitieron a las mujeres seguir activas políticamente fuera del ámbito doméstico, aunque no presentaran demandas reivindicativas específicas

2.2 El quiebre de la democracia y la rearticulación feminista en dictadura

Tras el golpe de Estado en Chile en 1973, los movimientos políticos de liberación social se replegaron y desarticulaban. Sin embargo, el movimiento feminista logró rearticularse bajo estrategias de resistencia contra la dictadura. En 1978, se creó el Círculo de Estudios de la Mujer, pero fue expulsado de la universidad por sus publicaciones. A pesar de esto, surgieron otros espacios de resistencia feminista, como la Corporación La Morada en 1983. En 1984, se fundó el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), con Julieta Kirkwood como figura preeminente. Kirkwood enfatizó la autonomía y la necesidad de un nuevo pacto social y político para las mujeres chilenas. Aunque no vivió para verlo, dejó un legado teórico feminista para la acción política en la democracia que llegó tras una larga transición.

Julietta Kirkwood, teórica feminista, dejó un legado para la acción política en la democracia emergente. A pesar de las muertes, la tortura y el exilio durante la dictadura, la democracia que surgió estaba limitada por una larga transición. Durante ese período, el feminismo chileno experimentó tensiones y divisiones internas. Las feministas consideraban que la militancia política y la opción feminista eran excluyentes, mientras que las políticas no veían contradicción en combinar ambas. Con el retorno a la democracia, se creó el Servicio Nacional de la Mujer en 1991 (SERNAM) para abordar las demandas de las mujeres. Aunque significó un avance, también generó divisiones entre las más radicales dado que las políticas del SERNAM continuaron siendo conservadoras en relación a la diferencia sexual. El movimiento feminista no institucionalizado se atomizó y surgieron los “saberes indisciplinares” en espacios no institucionales, estos saberes incluyeron producciones estéticas y artísticas que agrupaban a comunidades disidentes LGBTQ+.

Así la transición a la democracia estuvo marcada por la negociación y la redefinición de valores en un contexto neoliberal.

En dicho contexto los aspectos clave de este proceso fueron:

El plebiscito de 1988, en el que los chilenos debían decidir si querían o no que Pinochet continuara en el poder por ocho años más. La opción “No” ganó con un amplio margen, lo que significó un rechazo rotundo al régimen militar. Tras el plebiscito, se convocaron elecciones presidenciales en 1989, las primeras en casi dos décadas, será Patricio Aylwin, líder de la Concertación de Partidos por la Democracia, quien fue elegido como el primer presidente democrático después de la dictadura.

En el plebiscito de 1989, se reformó la Constitución para facilitar futuras enmiendas, crear más escaños en el Senado y disminuir el rol del Consejo de Seguridad Nacional.

Estas reformas fueron esenciales para allanar el camino hacia la democratización.

La creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en 1991. Sin embargo, las políticas propuestas por este servicio desplazaron su enfoque de las mujeres hacia políticas familiares, manteniendo un enfoque conservador y controlador de la diferencia sexual.

La transición a la democracia en Chile fue un proceso complejo y multifacético que marcó un cambio profundo en la estructura política y social del país. Temáticas relativas a la memoria histórica, los derechos humanos, salud reproductiva, estudios feministas, temas que, hasta ese entonces, no ingresaban a las academias como “saberes disciplinares”.

2.3. La postdictadura: políticas de la redefinición

El movimiento feminista en Chile, posterior a la dictadura, ha experimentado un período de intensa producción y revisión constante de sus reivindicaciones y planteamientos. En

particular, se ha centrado en los marcos normativos de la política pública que exigen al Estado chileno implementar medidas a favor de las mujeres.

En 1989, tras negociaciones intensas con los partidos de oposición, los partidos de la Concertación Democrática acordaron una transición con el dictador. Esta transición tenía como objetivo mantener y sostener el modelo económico mediante una constitución política que otorgaba al ciudadano/a la calidad de cliente, pero sin derechos sociales fundamentales. Por ejemplo, el derecho a la educación, la salud y la vivienda se convirtieron en servicios de consumo más que en derechos inalienables. Además, el sistema de pensiones se volvió arbitrario, y los derechos culturales quedaron excluidos de la carta constitucional. Los tribunales de justicia no condenaron de manera sistemática ni clara los atropellos a los derechos humanos, y el dictador no enfrentó condena en el país. Esta negociación transformó a Chile de una dictadura militar siniestra a una democracia tutelada.

El sociólogo Tomás Moulian describió esta transición como un cambio del autoritarismo a un orden institucional representativo, algo diferente a una democracia plena¹. Durante los primeros años de la transición democrática, las feministas se debatían sobre si esta nueva democracia cumplía con los estándares políticos necesarios. Mientras pasaban de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), donde estaban relativamente protegidas de la represión dictatorial, a las universidades, donde comenzaban a ocupar plazas académicas, luchaban por posicionar las temáticas de género y feminismos en instituciones aún influenciadas por el aparato estatal dictatorial.

Por lo tanto podríamos concluir que el movimiento feminista chileno emergió como una demanda política frente a una democracia aún irresuelta.

3.3. Momentos y problematizaciones de los feminismos chilenos

La teoría feminista destaca que las relaciones de poder se desarrollan entre iguales. Sin embargo, a las mujeres se les ha relegado sistemáticamente al espacio de las “idénticas”, privándolas de una identidad única e intransferible. La lucha por la voz pública ha sido constante en el feminismo chileno, desde las sufragistas hasta la tercera ola en 2018.

Julieta Kirkwood, antes de su fallecimiento en 1985, señaló la voluntad política de cuestionar la institucionalidad masculina durante el proceso de derrocamiento de la dictadura militar. El movimiento social de mujeres se manifestó con radicalización, debatiendo temas privados en público para construir una democracia sustantiva.

Las tensiones entre grupos identitarios y nacionalistas han marcado la historia del feminismo chileno. Las académicas analizan cómo las desigualdades de clase afectan los

cuerpos y la autonomía. A pesar de la transición democrática, el neoliberalismo perpetúa estas desigualdades, serán sobre todo mujeres y los más pobres quienes se verán forzadas a endeudarse brutalmente por una educación no necesariamente de calidad, que serán subsidiadas siempre por un sistema bancario, que tendrán problemas para acceder a un sistema de salud digno. Frente a un estado que ha privatizado la mayoría de los bienes y servicios, la pobreza tendrá rostro de mujer y producirá tensiones al interior del movimiento mismo de mujeres.

El movimiento social de mujeres durante la dictadura de Pinochet en Chile da cuenta de una alta efervescencia en la militancia feminista, y las mujeres se radicalizaron más que sus compañeros varones, las mujeres se unieron a todos los sectores democráticos para derrotar al dictador, además de derrocar la dictadura, debatieron temas privados en la resistencia, como la violencia de género y el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

Surgen así tensiones y urgencias, pues la lucha y resistencia contra la dictadura relegaron estos temas y urgencias a “un segundo orden” ¿Cuáles podrían haber sido estas urgencias? La resistencia chilena, liderada por cuadros masculinos de izquierda, priorizó otras acciones políticas y estéticas sobre las demandas de los colectivos de mujeres. Se hace más patente la desigualdad y el Neoliberalismo, ya que el “crecer con igualdad no llega a todos ni a todas”. Las académicas y teóricas chilenas analizaron cómo las desigualdades, especialmente de clase, afectan a las mujeres. El neoliberalismo se abre paso subsidiando a grandes empresas, reduciendo los derechos al mínimo, creando diferencias entre mujeres de primera y segunda clase. Algunas mujeres accedieron a educación, salud y viviendas dignas, pero nunca en igualdad con los varones.

La postdictadura dispersó el movimiento feminista chileno y dividió a las feministas entre autónomas e institucionales. La estrategia para atraer más actoras fue autodenominarse como “movimiento de mujeres” en lugar de “feminismo”. El llamado liberador de “democracia en el país y en la casa” resonó en la resistencia contra el sistema opresor.

3.4 De las Vindicações a la Disputa del Poder

Durante la dictadura militar, las mujeres se unieron en la lucha contra un enemigo común, utilizando el concepto de “mujer” como unificador. Sin embargo, en la postdictadura, con pactos democráticos y políticas neoliberales, el feminismo se dispersó y se produjo una ruptura entre las feministas autónomas y las institucionales.

En los años 90, las feministas autónomas generaron abundante material teórico en ONGs para establecer las bases del feminismo chileno. El concepto de género se introdujo en el discurso público, pero también marcó una despolitización del feminismo académico.

Las críticas surgieron desde sectores más radicales hacia el feminismo institucional, acusándolo de participar en alianzas a espaldas de los movimientos feministas. Las feministas autónomas incorporaron categorías como raza y clase al debate.

En Chile, durante las décadas de los 90 y 2000, el pensamiento feminista dominante no debatió suficientemente las diferencias de clase y raza. Esto se relaciona directamente con un centralismo generalizado en la elaboración de diversos discursos. Aunque hubo algunas excepciones, algunas mujeres comenzaron a optar por un feminismo más global.

La experiencia concreta de ser mujeres fue retomada por las jóvenes feministas de la generación que salió a las calles a partir de 2011. Estas jóvenes cuestionaron el modelo económico, educativo y social en Chile. Las voces disidentes dentro del feminismo buscaron canales alternativos de difusión y, cuando fue necesario, volvieron a reivindicar la calle para expresar su disidencia. Sin embargo, el casi monopolio de los medios de comunicación por parte de la oligarquía conservadora dificultó que estas voces fueran escuchadas e incluidas en los debates.

Surge así lo que podríamos llamar la tercera ola feminista chilena durante este proceso. Se construyó un lenguaje en colaboración con las disidencias y se tejió una red cooperativa desde los colectivos de mujeres jóvenes. Estas feministas cuestionaron los discursos hegemónicos y elaboraron un lenguaje diferente sin perder la complejidad. Su objetivo no era menor: convertir al Chile actual en un país feminista.

En mayo de 2018, las universitarias chilenas de sur a norte, tomaron las aulas con consignas como “Por una educación no sexista, pedagogía disidente y feminista” o “Abajo el patriarcado”. Durante más de tres meses, las universidades se paralizaron y reflexionaron sobre el abuso y la desprotección que enfrentaban las mujeres en esos espacios.

El Chile de la postdictadura despertaba con una “rebelión contra el patriarcado”. Las estudiantes detuvieron el país con consignas que denunciaban el acoso, el abuso y las violaciones que las instituciones callaban. La emergencia del movimiento feminista chileno fue estratégica al usar creativamente el espacio público para interpelar a los abusadores. Hasta entonces, las mujeres habían sido silenciadas y excluidas en un sistema neoliberal

donde la educación no era un derecho sino un servicio. A pesar de las promesas, no había garantías de una mejor posición económica, social o cultural.

Así entonces, el movimiento feminista estudiantil, “nos coloca en una encrucijada sobre cómo comprender, reflexionar y tensionar formas en que históricamente se ha abordado, no sólo por su capacidad de reconfiguración, de emergencia y acción colectiva nacional, plural y transversal, sino que también nos plantea una encrucijada por los parámetros teóricos de su comprensión” (Follegati, 2018, p. 77-78). Más allá de las distinciones que pudieran hacerse en este movimiento, uno de los ejes que constituyen su demanda es la violencia sexual hacia las mujeres en todas sus manifestaciones (acoso, abuso, violación, ofensa, violencia física, violencia simbólica) y por una educación no sexista, el cuestionamiento aquí se dirige a la institucionalidad fundante que acata un orden sexista y androcéntrico en su carga simbólica, *el orden de las cosas*, el cual se ve dislocado, cuestionado y develado.

Las estudiantes feministas han removido la modorra neoliberal que genera el consumismo ligado a la satisfacción de necesidades innecesarias. Las feministas jóvenes de esta tercera ola chilena han alterado las bases de la sociedad chilena, abriendo puertas y ventanas, ocupando el espacio público, la calle, denunciando allí lo que no fue creíble en el espacio privado. Con todo, --lo sabemos--, el feminismo no es visto con buenos ojos, aunque para muchos pudiera incluso recuperarse su valor como “transformador cultural”, a pesar de todo, ellas realizan esa apuesta, rearticulan ese espacio político, recuperan la memoria feminista e inauguran otro tiempo, quizá si es posible pensar y vivir en otro Chile.

Pero todo ello no las ha restado de la reacción violenta y persecutoria de la ultraderecha y los grupos conservadores que ven en este movimiento y rearticulación el desmembramiento de valores como la familia, la institución y los vínculos sociales pero pensado en el siglo XIX. Los ataques por distintas vías, judiciales, burocráticas, administrativas, no han sido pocos. La persecución por la vía institucional de quienes enseñan o dan cursos de “ideología de género”, se hizo evidente. El día 09 de agosto de 2021 dos diputados de la ultra derecha han solicitado los nombres, las boletas de sueldo y las ONG’s que realizan actividades de intervención para comunidades LGBTQ+ en las Universidades públicas¹. Entre esta persecución y el “bus de la libertad” así como el ingreso al parlamento del Partido Social Cristiano que toda vez que se intenta “dialogar y distinguir” entre educación Sexual Integral (ESI) y adoctrinamiento con marcado sesgo ideológico, obstaculiza las leyes e impide cualquier avance hacia una comprensión distinta de estas temáticas. Obedeciendo a un mandato internacional de las derechas globales estos grupos actuar corporativamente contando a su favor con fondos cuantiosos como para mover

¹ Cfr. Natalia Espinoza C y Rayén Carvajal, 2021.

“buses de la libertad” por las ciudades más icónicas y emblemáticas del América Latina. Curiosamente cada vez que han posicionado su voz por sobre otras han sido cuando en dichos Estados gobierna la derecha.

Los feminismos entonces deberán afianzar y extender sus brazos más allá de sus fronteras y elaborar estrategias de resistencia que convoquen a una unidad del movimiento pese a sus diferencias, las feministas deberán abrazar sus diferencias y continuar en un camino de resistencia que no será fácil pero si no se transita unidas y cohesionadas, es posible que la ultra derecha tomando las categorías del género pero vaciándolas de sentido y significado aliados con el capital y el neoliberalismo extractivista, vuelvan a colocar al objeto mujer al lugar del cual ellos y algunas de ellas nunca quisieron que salieran, a la caverna platónica donde las mujeres, las infancias, las disidencias, la otredad permanece siempre en el espacio doméstico, en el control, sin ninguna posibilidad de ser sujetos políticos. La historia nos señala que ese lugar está ya en la historia, más precisamente en el siglo XIX. Pero estamos escribiendo, viviendo y transformando la sociedad del siglo XXI donde todas, todos y todes las voces y cuerpos caben en un mismo espacio político.

Bibliografía

- Álvarez, R.; Gálvez, A. y Loyola, M. (Eds.) (2019). *Mujeres y política en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones/LOM.
- Beauvoir, S. (2008). *El segundo sexo*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- De Miguel Álvarez, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid, Ediciones Cátedra Feminismos.
- Eltit, D. (2016). *Réplicas. escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago de Chile: Seix Barral.
- Feliú, V. (2009). ¿Es el Chile de la postdictadura feminista? *Revista Estudios Feministas* 17, 3, 701-715.
- Follegati, L. (2018). El constante aparecer del movimiento feminista. Reflexiones desde la contingencia. En F. Zerán. *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (pp. 77-90). Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Follegati, L. (2020). ¿Qué democracia? Feminismo y política en el Chile de los 80s. *Revista de Sociología*, 35(1), 56-68. doi: 10.5354/0719- 529X.2020.58107
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Gálvez, A. (2018). Historia del movimiento feminista en Chile en el siglo XX y su quiebre en la postdictadura. En J.I. Ponce, A. Pérez, N. Acevedo (Comp.). *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena 1988-2018* (pp. 277-302). Valparaíso, LOM.

-Gaviola, E. (2007). Retomar los gestos de rebeldía. En AA.VV. *Feminismos latinoamericanos: retos y perspectivas*. México: PUEG.

Grau, O. (2000). Exceso o pérdida. Episteme de la singularidad. En R. Olea (Ed.) *Escrituras de la diferencia sexual* (pp. 37-42). Santiago de Chile, Editorial LOM/La Morada.

Grau, O. (2018). Un cardo en la mano. En F. Zerán (ed.). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (pp.91-97). Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Illanes, M. . (2012). *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago de Chile, LOM ediciones.

Kirkwood, J. (1982). Feminismo y participación política en Chile. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049925.pdf>.

Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (3era edición). Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Moulian, T. (2000). Las complicidades de la transición. En R. Olea (Ed.), *Escrituras de la diferencia sexual* (pp. 49-51). Santiago de Chile, LOM/La Morada.

Olea, R. (1998). Para (re)producir a la madre. Políticas públicas y producción cultural de mujeres en el neoliberalismo chileno. Buenos Aires, *Biblioteca virtual CLACSO*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa98/Olea.pdf>

Olea, R. (2000). *Escrituras de la diferencia sexual*. Santiago de Chile, LOM ediciones/ La Morada.

Olea, R. (2012). *Julieta Kirkwood. Teórica y activista del feminismo chileno*. (2da. edición). Santiago de Chile, Editorial Universidad de Santiago de Chile.

Oyarzún, Kemy (2018). Mayo 2018: Feminismos en clave decolonial. En F. Zerán (ed.) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (pp. 99-113). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Richard, Nelly (1998). *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Richard, N.(2000). Las complicidades de la transición. En R. Olea (Ed.), *Escrituras de la diferencia* (pp. 49-51). Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.

Ríos, M.; Godoy, L. y Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en Chile postdictadura*. Santiago de Chile, CEM y Editorial Cuarto Propio.

Rojas, C.y Jiles, X. (2017). *Epistolario Emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Santiago de Chil,Ediciones del Archivo Nacional de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Valdés, T. (2013). La CEDAW y el Estado de Chile: viejas y nuevas deudas con la igualdad de *Derechos Humanos*, 9, 171-181.

Zerán, F. (2018) (Ed.). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Fuentes

Espinoza, N. C y R. Carvajal (2021). "Es un amedrentamiento a la libertad de cátedra": académicas rechazan oficio de diputados Jürgensen y Urruticoechea sobre cursos de género. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/11/09/es-un-amedrentamiento-a-la-libertad-de-catedra->